

# REFLEXIONES EN TORNO A LA CATEGORIA: EVANGELIZACION INCULTURADA

## INTRODUCCION

Hemos escogido como estructura, para esta exposición, partir de aquello que se entiende en el lenguaje teológico actual por "inculturación", para luego, intentar un breve desarrollo histórico, que terminará con el desafío lanzado desde el Concilio Vaticano III y la tradición reciente de nuestra Iglesia latinoamericana.

Pero, antes de hablar directamente de inculturación, se hace necesario introducir brevemente aquello que se entiende hoy, de modo general por "cultura", con el fin de marcar el tono de la valoración que subyace al anhelo actual de inculturación.

Desde la definición de cultura dada por Taylor en 1871, la cultura ha sido entendida cada vez más, como el conjunto global de aspectos que configuran la vida de un pueblo; comprende las condiciones materiales, la organización social y el universo simbólico, ordenados en un imaginario colectivo que les da un determinado orden posibilitando sus relaciones con el entorno natural, sus relaciones internas como grupo y sus relaciones con otros grupos humanos.

Así, la cultura constituye el conjunto de respuestas –pasadas y presentes– establecidas por un grupo humano para satisfacer la globalidad de sus necesidades haciendo posible su vida, su convivencia, su comunicación, su crecimiento y su perpetuación<sup>2</sup>. La cultura es, entonces, el verdadero "cosmos" del hombre; es el mundo "humanizado" por el esfuerzo creativo del hombre y, por lo tanto:

*"es la mediación necesaria para que cada hombre alcance su plena madurez personal, como también para realizar una convivencia social y grupal amplia"*<sup>3</sup>.

En esta misma línea, Puebla concebía la cultura como:

*"la manera particular como en determinado pueblo cultivan los hombres su relación con la naturaleza, las relaciones entre ellos mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadero y plenamente humano"*<sup>4</sup>.

Los obispos en Puebla, agregan que la cultura se encuentra siempre en movimiento, que ella posee una dinámica interna que le abre posibilidades para nuevas síntesis

<sup>1</sup>La Comisión Episcopal de Pastoral de la CCNBB, junto con el CIMI han promovido durante estos últimos años diversas semanas de reflexión en torno a la cuestión de la inculturación. En este capítulo recogemos, por su importancia, aquellas del 15 al 20 de octubre de 1985 (cuyas actas fueron publicadas en el libro: *Inculturação et libertação*, Paulinas, Sao Paulo, 1986) y aquella del 16-20 de octubre de 1989 (actas publicadas en el libro *Culturas e evangelização*, Loyola, Sao Paulo, 1991).

<sup>2</sup>La cultura, según lo dicho anteriormente, atraviesa todo el ser humano, en todas sus dimensiones, luego no puede ser entendida como exclusivamente ligada a las ideas, al conocimiento académico. Una de las consecuencias directas de dicho concepto reduccionista, es abrir paso a una visión jerárquica etnocentrista que viene a ordenar los pueblos o los sectores sociales, exclusivamente según la acumulación de conocimientos. Del mismo modo, esta concepción se inscribe en una visión evolucionista de la cultura, que excluye y no explica las diversas lógicas de las múltiples culturas, que obstaculiza una justa valoración de aquellas culturas que dilieren de la europea. Desgraciadamente, los misioneros católicos no siempre tuvieron una justa discriminación al respecto.

<sup>3</sup>V. Tepe, "Cultura e Teología", *Op.cit.*, p. 740.

<sup>4</sup>Puebla, n.386

culturales y la protege de todo intento de reducirla a expresiones "folclóricas" o "arqueológicas":

*"La cultura se va formando y trans-formando en base de una continua experiencia histórica y vital de los pueblos"*<sup>5</sup>.

De lo anterior surge un aspecto básico que debe orientar todo intento de comprensión o aproximación a una cultura determinada: "la acentuación del carácter fundamentalmente bueno de la cultura"<sup>6</sup>. Afirmación de una tremenda densidad e importancia para la cuestión que nos ocupa, pues ella se sitúa en el núcleo de todo verdadero intento de inculturación.

## 1. La "inculturación" en el lenguaje teológico actual

Es un concepto<sup>7</sup> que nació en el transcurso de las últimas décadas como fruto de la reflexión sobre la acción pastoral de la Iglesia<sup>8</sup>. Su origen refleja la urgencia de tomar distancia de las expresiones de un cristianismo de matriz cultural europea-occidental para la evangelización de las otras culturas. A nivel teológico puede comprenderse como "encarnación"<sup>9</sup>:

*"encarnación de la vida y mensaje cristiano en un área cultural concreta, de suerte que esta experiencia no solamente llegue a expresarse con elementos propios de la cultura en cuestión (eso sería una adaptación superficial), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y recree esa cultura dando así origen a una nueva creación"*<sup>10</sup>.

*"la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, al mismo tiempo, la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia"*<sup>11</sup>.

La inculturación es "uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación"<sup>12</sup>, y por analogía, la Iglesia debe encarnarse en los diversos universos culturales con la misma radicalidad con la que el Verbo de Dios asumió nuestra humanidad. Hablar de una "Iglesia encarnada" supone diversas encarnaciones culturales de ésta, en vistas a reflejar al modo de un sacramento la riqueza de la comunión trinitaria, en medio del acontecer histórico, de la multiplicidad de pueblos y naciones que conforman el mundo que Dios ama. De este

---

<sup>5</sup>Puebla, n.392.

<sup>6</sup>V. Tepe, *ibidem*, p.747.

<sup>7</sup>En lenguaje etnológico es casi sinónimo de enculturación o endoculturación, es decir, del proceso por el cual el niño aprende las categorías del universo cultural del pueblo al que pertenece, y que permite al individuo llegar a hacerse persona e integrarse en un sistema sociocultural que le dará los elementos necesarios para desarrollarse.

<sup>8</sup>El concepto aparece por primera vez en la 29ª Semana de Misionología de Louvain, en 1959, cuyas actas fueron publicadas en la obra colectiva: *Mission et cultures non chrétiennes. Rapports et compte-rendu de la 29ª semaine de missiologie*, Louvain, 1959, Desclée de Brower, 1960.

<sup>9</sup>Nótese que el vocablo "encarnación", tan común en nuestra jerga teológica occidental y cuyo sentido lato, el Logos hecho carne, es aceptado por todos, no aparece en el Nuevo Testamento. Ella tiene su origen en las afirmaciones de san Juan: "El Verbo se hizo carne" (Jn 1,14) y de san Pablo: "Dios envió su propio Hijo en la condición de la carne de pecado" (Rom 8,3), que en las tradiciones teológicas occidentales y orientales fueron, respectivamente, expresadas con las palabras "encarnación" (en-sarkósis) y "enhominización" (en-ánthropésis), término que nos parece de una virtualidad mayor que aquel de la tradición occidental.

<sup>10</sup>P. Arrupe, Carta a toda la Compañía de Jesús, Roma 14.05.1978, citado por: J.Panazzolo, "Exigencias de una missiología solidaria" en: *VVAA, Inculturação et Libertação*, Paulinas, S. Paulo, 1986, p. 147.

<sup>11</sup>*Slavorum Apostoli*, n.21.

<sup>12</sup>*Catechesi Tradendae*, n.53.

























